

La Ilustración Católica

SUMARIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs.
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

TEXTO: Revista, por O.—Apuntes sobre la historia y fundacion del convento de San Francisco de Santiago de Galicia (conclusion), por Don R. Segade Campoamor.—La feria (poesia), por el Marqués de Villal.—Viaje de recreo, por Marco Polo.—R. P. Rafael Raimundo Tadeo Garrucci, S. J., Arqueólogo eminente.—Novela.—Los grabados.

GRABADOS: R. P. Rafael Raimundo Tadeo Garrucci, S. J., Arqueólogo eminente. Viaje de recreo: San Miguel del Fay en Cataluña.—Viaje de recreo: Puente del Infierno en los Pirineos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 21 de Setiembre de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.^a—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 11.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

El acontecimiento de la última semana ha sido el nacimiento y bautizo de la infanta, inmediata sucesora, según el último decreto vigente, y princesa de Asturias según las fracciones políticas que hacen al Gobierno la oposicion, ó mejor dicho, que aspiran á derribarle para ocupar su puesto.

Siendo ajena la cuestion que se ha suscitado con este motivo en la prensa á la índole pacífica de nuestra Revista, nos limitaremos á un simple viaje de inspeccion por sus alrededores.

Lo primero que salta á la vista es la extraña figura que hacen ciertos partidos que no pasan por muy afectos á la institucion monárquica, puestos ahora de rodillas ante la augusta recién nacida, y haciendo ruidosos alardes de celo por sus títulos y privilegios.

Salvando todos los respetos, hay motivos para sonreír al ver á los partidos jugando unos á la infanta y otros á la princesa.

Afirmaban los diarios de la fusion en estos últimos días que en Madrid había hecho explosion el sentimiento público, y que el sufragio universal había investido á la niña con el título de princesa.

Bien podrá ser, aunque nosotros no lo hemos notado; pero no deja de ser extraña esta manera de conceder títulos.

Un periódico constitucional emplazó al Sr. Cánovas para que en el término de cuarenta y ocho horas expidiese el decreto proclamando princesa á la inmediata sucesora; pero el Sr. Cánovas no ha acudido á la cita. *La Iberia* ha sido ménos afortunada que los Carvajales.

Veremos si el tiempo desenlaza naturalmente esta cuestion, dando á los regios cónyuges un vástago del género masculino que arrebatte el principado de Asturias de manos de los fusionistas, obligando á éstos á buscar otro tema de oposicion capaz de convertirse en motivo de crisis.

En el bautizo no ocurrió nada digno de mencion, si se exceptúan algunos conflictos de etiqueta.

La gente está muy picajosa, y todo lo

convierte en cuestion. Los capitanes generales ocuparon un puesto en la ceremonia, que parece estaba reservado á otros dignatarios, y se les advirtió con todo el respeto que nuestros lectores pueden suponer que no era aquel su sitio.

Los generales se retiraron, no de muy buen talante, y algunos, al parecer, con ánimo de pedir las debidas satisfacciones.

Por fortuna, la reflexion logró moderar la viveza de sus primeras impresiones, no sabemos si porque se persuadieron de que no había motivo para incomodarse, ó porque no hallaron razonable pretexto para atribuir el supuesto desaire al presidente del Consejo.

El sitio que ocuparon los jefes del ejército era el destinado á la comision del Tribunal Supremo; de modo que nunca como en esta ocasion ha podi-

do decirse que las armas tuvieron que ceder á las togas.

A otro conflicto de índole más seria dió lugar la sacra ceremonia del Bautismo.

A todo el mundo llamó la atencion que la infanta recibiese el agua bautismal de manos del señor Cardenal Arzobispo de Toledo, siendo así que á su venerable hermano, el señor Cardenal Patriarca de las Indias, correspondía por jurisdiccion administrar este Sacramento al regio vástago, por ser el Párroco de Palacio.

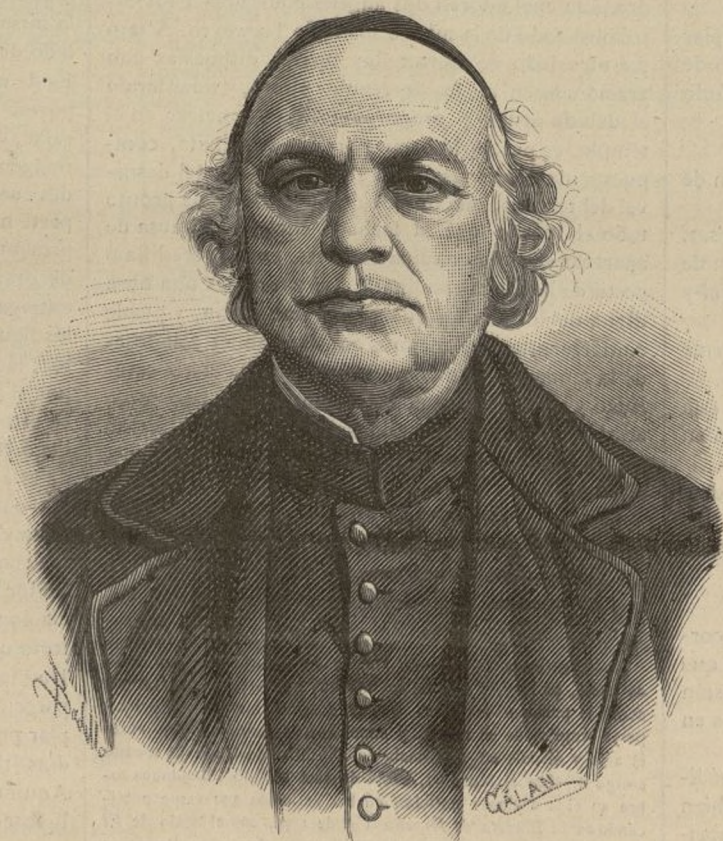
Los periódicos, sobre todo los de la cáscara amarga, se apoderaron como era natural de este incidente. Decían que el señor Cardenal Benavides había considerado esta sustitucion como un desaire personal, y que iba á presentar la dimision de sus cargos palaciegos. Otros mejor inspirados sostenían que el venerable Patriarca miraba la cuestion bajo un punto de vista mucho más elevado, y que si defendía su derecho á administrar las aguas del Bautismo á la infanta era por sostener su jurisdiccion, que es la jurisdiccion de la Iglesia.

Puesta la cuestion en este terreno, no dejaba, en efecto, de tener alguna importancia, sobre todo si, como se decía, la sustitucion había sido motivada por una Real orden.

Afortunadamente, el asunto se ha esclarecido ya, dejando las cosas y las personas en su verdadero lugar. Según un suelto publicado por *La Correspondencia*, y que creemos de autorizado origen, el señor Cardenal de Toledo administró el Bautismo á la infanta, previa anuencia del señor Cardenal Patriarca, á quien como Procapellan mayor de Palacio competía hacerlo por jurisdiccion.

Esta explicacion deja á los dos ilustres purpurados en el lugar que les corresponde, y corta de raíz hasta el pretexto de un conflicto.

La prensa ha vuelto á resucitar estos días el curioso asunto del certamen promovido por el señor marqués de Guadaro, y al cual ha dado tan original solución la Academia de Ciencias morales y políticas.



R. P. RAFAEL RAIMUNDO TADEO GARRUCCI,
Arqueólogo eminente.

El tema era el siguiente:

«Demostración de que entre la religión y la ciencia no pueden existir conflictos.»

El programa publicado por la Academia proponía un premio á la mejor Memoria que se presentase sobre este asunto, y además un *accesit*.

La historia confidencial refiere, que entre las Memorias presentadas, hubo en un principio una que mereció las preferencias de la Comisión de exámenes; pero empezaron á atravesarse influencias y recomendaciones. Varios académicos se declararon patronos, quién de una Memoria, quién de otra, y á última hora se adoptó, para salir del paso, la desdichada idea de no dar el premio á ninguna, y de adjudicar á cuatro el *accesit*.

Á la simple exposición del hecho se comprende que se ha faltado por completo á las condiciones del programa y á los compromisos contraídos con su promotor, el Sr. Marqués de Guadaro, y con los autores de las Memorias presentadas.

De modo que la Academia ha tenido la habilidad de dejar descontento á todo el mundo.

Cuando el público conocedor se ha enterado de los nombres de los autores agraciados con el *accesit*, se ha maravillado, y con razón, de que ninguno de sus trabajos hubiese bastado á cubrir el positivo desaire que se hacía á la ilustración y á la ciencia patrias declarando desierto el premio.

No parece verosímil que escritores como el P. Mir, el Sr. Orti y Lara y el Sr. Rubió y Ors se hubiesen mostrado tan inferiores á sí mismos en esta ocasión, y todo el mundo ha creído ver en la extraña salida del tribunal el resultado de una lucha interna de influencias.

Las Memorias premiadas se están imprimiendo á costa de la Academia; pues el Sr. Marqués de Guadaro se ha negado, y en nuestro concepto con razón, á costear ni siquiera una; de modo que la Academia paga muy caras sus condescendencias.

La merecida fama de la mayoría de sus autores es una garantía de que sus trabajos no serán vulgares. Ya hablaremos de ellos á su tiempo.

Los Congresos están de moda.

Ultimamente se ha celebrado en Bruselas uno de pedagogía atea.

El Sr. Ruiz de Salazar, que representaba á España, tuvo la ocurrencia de considerar la Religión como base de la enseñanza, y estuvo para ser arrojado del local por aquellos sabios sin Dios.

Excusamos decir que la prensa demagógica española ha censurado duramente á nuestro compatriota.

Recordamos que en las Cortes de la revolución hubo un diputado que dijo, que él *no era ni siquiera ateo*.

Hé aquí el representante que debió haber mandado España al Congreso pedagógico de Bruselas.

Aunque todo bien considerado, el mejor ejemplar que hubiéramos podido mandar á un Congreso de seres que no se reconocen un alma, sería.... un mulo manchego.

Otro Congreso se acaba de celebrar en Milan de profesores de sordo-mudos.

Concurrieron á él especialistas de todos los países, y se discutió largamente acerca del mejor sistema de lenguaje para favorecer el desenvolvimiento moral y material de los mudos.

Después de muchos discursos prevaleció el sistema del Abate Guérin en pro de la palabra articulada.

Al levantarse la sesión, en que fué adoptada esta base, los miembros del Congreso prorumpieron en este grito: ¡*Viva la palabra!*!

Semejante aclamación, tratándose de sordo-mudos, es por todo extremo graciosa.

Nosotros, en lugar de los miembros del Congreso, hubiéramos gritado: ¡*Viva la Pepa!*!

Quéjase la prensa por la exigüidad del favor acordado á los periódicos en el último indulto, como que sólo amnistía de la mitad de la pena á los que la están sufriendo, y sólo hay uno ó dos comprendidos en este caso.

Dicen á esto los ministeriales, que ciertos periódicos de oposición, seguros de ser indultados, se habían apresurado á publicar artículos denunciadores al abrigo de la impunidad.

Nosotros no nos atreveríamos á jurar lo contrario, porque conocemos la institución.

De modo que á los periódicos les ha salido el tiro por la culata. Las denuncias llueven y corren sus trámites, y los denunciados casi se llaman á engaño.

—¿En qué vas pensando?—decía ántes del fausto suceso un periodista á otro.

—Voy—contestó el interrogado—imaginando qué desvergüenzas gordas puedo soltarle mañana al Gobierno en mi periódico. Pero todas las que se me ocurren me parecen suaves.

—¡Diablo! Guárdate del fiscal.

—No, ¡hombre! ¿No ves que va á haber indulto? Ahora podemos desollar al Gobierno á mansalva.

—¿Sabes tú, por ventura, si el parto será feliz?

—¡Oh! de seguro. La Facultad está unánime en el vaticinio.

—Pase por el parto de la reina; pero yo no me fiaría del sobreparto del Sr. Cánovas.

O.

APUNTES

SOBRE

LA HISTORIA Y FUNDACION DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

DE SANTIAGO DE GALICIA.

(Conclusion.)

V.

Vengamos ahora á la descripción de la iglesia, que es uno de los templos más notables de Santiago: la fachada es hermosa y bien dispuesta; se compone de dos cuerpos: el primero es dórico, así como el segundo jónico; uno y otro, alterados ó variados, con aquella libertad, como solían hacerlo por aquella época los arquitectos y maestros compostelanos; pero en esta ocasión usaron de bastante sobriedad y parsimonia en sus invenciones, imitando en lo posible los bellos modelos, como los de la fachada de la Catedral en la puerta llamada de la Azabachería, Seminario Conciliar (antiguo) é iglesia de San Payo. Entre el primero y segundo cuerpo véase colocado en una elegante *hornacina* la preciosa estatua de piedra de algo más que del tamaño natural, que representa al Santo fundador; obra de las mejores, acaso, que salieron de las manos del escultor gallego Treweyro (1).

Más de una vez hemos admirado en los puros contornos de esta imagen, en su humilde y bien pensada actitud, y en su bellísimo conjunto, las grandes dotes de este artista, siempre inspirado en los buenos modelos, que supo interpretar á maravilla el espíritu y los sentimientos del santo Patriarca de Asís. Al frente del último cuerpo, léase una breve inscripción, que recuerda la época en que se concluyó la obra (2), terminando ésta con una sencilla y elegante cruz de piedra, á la cual adoran dos ángeles colocados á los extremos: todo de la misma mano de Treweyro. Á uno y á otro lado se elevan dos torres, dispuestas con gracia y buen gusto, de regular altura, y guardando el debido orden y proporción. Para penetrar en el templo, es necesario bajar por una escalinata, compuesta de dos series de escaleras, á causa del desnivel del terreno, que impide no pueda verse de pronto todo el mérito que la fachada encierra, á causa de aparecer como escondida en parte, por la paredilla ó pretil de la citada escalinata. Así y todo, es una obra digna de los artistas que en ella trabajaron, y puede contarse entre las mejores construcciones religiosas de la ciudad de Santiago: se nota en ella cierta severidad y grandeza que encanta, sintiéndose uno como atraído por el respeto que inspira el genio del artista que dejó allí escrito su pensamiento profundamente cristiano.

La traza y dirección de este templo se debe á Fray Manuel de Castro, religioso lego del mismo convento, que tenía conocimientos no vulgares en el arte á que se mostraba aficionado. Ayudáronle en la reali-

zación de su pensamiento los artistas que por aquella época sobresalían en Santiago, como D. Melchor de Prado, Caeiro, Caamiño y Fr. Ignacio Tontecoba (1); este último, hermano suyo de hábito, fué su principal cooperador: de manera, que es de presumir que entre los dos religiosos llevasen á feliz término la obra, contando, sin embargo, con los acertados consejos de los ya mencionados arquitectos y maestros. Penetremos ahora en el templo por su ancho y elevado pórtico: la altura de la nave principal, la sencillez de los pilares que sostienen las inferiores, repartidos á uno y otro lado, inspiran cierta majestad y grandeza, que eleva la mente hacia la contemplación de las cosas divinas, causando en el alma profundo y religioso respeto, aun cuando el ánimo del que lo contemple no se halle muy dispuesto á sentir dulces y saludables impresiones.

Ocupa el templo una planta de sesenta metros de largo por veinte de ancho, poco más ó menos; en la prolongación de las naves laterales hasta el crucero, véanse tres capillas á cada uno de sus lados, y otras tres después, que siguen el mismo orden, de las cuales luego nos ocuparemos. Sobre las primeras bóvedas descansan las tribunas ó galerías correspondientes á cada arco.

El ancho de la nave del centro es de 14'50 metros; el de las laterales de 6.

La cúpula se eleva á una altura de 38'50 metros, y la de la nave mayor, sobre unos 28; la sostienen cuatro pilares; adórnala su correspondiente cornisa y balcon, y está alumbrada por cuatro ventanas. En sus paredes se distinguen pintadas las humildes armas de la Orden franciscana, que se reducen á las cinco cruces de forma griega y dos brazos también en forma de cruz, con las llagas encima por único adorno. Toda la obra está sólidamente construída y bien acabada, y dispuesta en el orden y distribución de las naves, pilares, cornisas, bóvedas y galerías.

Á los lados del crucero y en su espaciosa nave central hay dos altares dedicados, uno á la Santa Cruz y el otro á San Antonio: son enteramente iguales y sólo se diferencian por el asunto de los medallones que la sirven de corona: más adelante nos volveremos á ocupar de estos dos altares. El presbiterio está separado del resto de la iglesia por una gran reja de hierro, construída hace pocos años, igual á la que cierra las capillas ó pequeñas naves; y subiendo unas cuantas escaleras, se halla el altar mayor, que se compone de tres cuerpos: el primero y tercero, corintios, y el segundo, compuesto, en donde en sus correspondientes *hornacinas*, están colocadas la imagen de la Inmaculada, siguiendo después por el orden y según las nombramos, San Francisco y Santa Clara.

Á los lados del *baldaquino*, y en actitud de respetuosa adoración, están dos hermosos ángeles del tamaño como de medio natural; obra seguramente de la misma mano de los que vimos en la fachada, al lado de la cruz, pero trabajados con más esmero. Es de notar en estas dos figuras una vida, candor y pureza que admiran; la ejecución no puede mejorarse, y en este concepto superan á todas las demás imágenes que se veneran en aquel templo. Dos grandes cuadros pintados al óleo se ven colocados en la parte más baja del altar, y á uno y otro lado, que representan el Santo Patriarca y Fundador en el acto de orar en la Catedral ante el altar del Apóstol, y la entrega del *cestillo de peces* al Abad de San Martín; las figuras de este último cuadro nos parecen retratos: lástima que posteriormente se hayan retocado, por el poco acierto y habilidad con que se procedió en esto. En un principio debió ser obra del pintor gallego D. Plácido Fernández, que murió á principios de este siglo. Por detrás del altar se ve una puerta que comunica con la sacristía, que es grande y espaciosa y corresponde con lo demás del templo. Entre los cuadros que allí existen hay una tabla del mismo pintor D. Plácido; esta pintura representa la Anunciación, y debió formar parte con otras de algún oratorio que estuviese colocado acaso en la enfermería. Hay también varios retratos, entre ellos uno muy parecido de D. Rafael de Vélez, Capuchino y ejemplar prelado de Compostela, que falleció en nuestros días (1850); los otros dos son de Santo Tomás de Aquino y de la V. M. María de Jesús de Agreda, religiosa franciscana y autora de la notable y contro-

(1) En el Archivo del convento se conservan varios planos de casas y edificios, hechos y firmados de su mano

(1) Llamábase D. Antonio Mauro; era natural de Noya, donde nació, en 1733, y uno de los artistas más notables de Galicia, como lo prueban sus obras, que se admiran hoy en los principales templos de su patria, y conocidas de todos los que aman el arte y el país en que nacieron. Nuestro ilustrado y erudito amigo D. Manuel Murguía, habla de este escultor, dándonos sobre su vida curiosas noticias, en los artículos que viene publicando en la *Revista de España*, año de 1873, con el título de *El Arte en Santiago durante el siglo XVIII*. Artículos llenos de interés, que todos deseamos ver publicados en forma de libro, para honra del pueblo de Santiago y del país.

(2) *Bene fundata est Domus Domini, anno 1783.*

vertida obra *La Mistica Ciudad de Dios*; está en actitud de escribir, y parece ser retrato.

VI.

Ofrecimos ocuparnos de las capillas que adornan este hermoso templo, y vamos á cumplir lo ofrecido.

Daremos principio por los dos altares que están en el crucero, y que, según hemos dicho, llámanse de la Santa Cruz y San Antonio. El primero estaba dedicado, ántes de establecerse en el convento la comunidad de Padres Misioneros, á María Inmaculada; pero después que estos Padres colocaron la imagen que allí había en el altar mayor donde hoy se venera, lleva el nombre ya repetido de la Santa Cruz. Atribúyense los referidos altares á D. Melchor del Prado, tal vez de él serían los diseños; pero su ejecución fué encomendada á los dos religiosos legos Castro y Tontecoba. Son de muy buen gusto y están trabajados con esmero; ostentan en su remate dos grandes medallones con bajos relieves, representando el de la Santa Cruz, el Apóstol Santiago á caballo, y el de San Antonio, uno de los milagros que se cuentan en la vida de éste; que muy bien pueden ser obra de Teweiro por lo bien que están hechos.

La Santa Cruz, colocada en uno de los altares de que venimos ocupándonos, es de gran tamaño, de madera de ciprés, y contiene en pequeños agujeros, abiertos y repartidos por toda ella en forma de cuadros, reliquias de los Santos Lugares. Estuvo en un principio en la capilla donde se halló la verdadera Cruz en tiempos de Santa Elena y dentro del Santo Sepulcro; después fué sustituida por otra de bronce que mandó hacer el desgraciado emperador de Méjico, Maximiliano de Austria, por cuyo motivo la llevaron los PP. á su convento, y traída más tarde á España por el P. Revilla, Procurador General de Tierra Santa, se colocó en el de Priego el año de 1858, donde estaba por aquella época establecido el Colegio de Misiones que ahora ocupa este convento de San Francisco (1). Tiene además, entre sus reliquias, un fragmento de la en que fué crucificado el Salvador, y por esto, y por lo que representa, es para el cristiano una joya de inestimable valor.

El altar de San Antonio es enteramente igual al anterior, como ya va dicho; en él vése colocado y ocupando todo el camarín la imagen del Santo: es obra hecha en Roma y regalo del Sr. Gondar (2), docto canónigo y dignidad de Chantre de la Catedral de Santiago: en cuanto á su ejecución, nos parece regular; tiene belleza y expresión; sólo que como fué hecha para verse á gran distancia, se nota alguna dureza en los detalles. Esta imagen, lo mismo que la de la Inmaculada, debieron ser hechas por una misma mano; el estilo, así de la una como de la otra, no lo creemos, sin embargo, de la mejor época.

Sigue después por el lado del Evangelio el altar y capilla de San Buenaventura; esta imagen fué traída también de Roma y hecha á expensas de los Condes de Rivadavia y Amarante (3); nos parece algo infe-

rior á las dos primeras, por lo amanerado del estilo; pues si bien se representa al Santo como inspirado y escribiendo los dulcísimos y profundos pensamientos de que están sembradas sus obras, y son el encanto de los doctos y de las almas piadosas, hallamos algo de violento en la postura ó escorzo de la cabeza; el altar es de gusto greco-romano. El que le sigue, dedicado á Santa Rosa de Viterbo, es notable por la efígie, una de las mejores que, en nuestra opinión, se venera en aquel templo: su autor interpretó admirablemente el carácter de esta elocuente hija de la Orden franciscana. En la actitud, en la expresión candorosa de su semblante y en la fuerza de su mirada, se ven retratadas la energía de su alma y la pureza de su corazón, que fueron los mayores distintivos de su carácter.

Parece como que se oye aquella palabra fácil y persuasiva que conmovía á cuantos iban á oírlo, cuando, llevada de un secreto impulso, salía por las calles y plazas de la ciudad á combatir los errores que en su tiempo se propalaban por los enemigos de la fe. Se ignora el autor de tan bella imagen; dícese que vino de Italia, y acaso con fundamento; pues hay notable diferencia del estilo usado por los artistas más conocidos de nuestro país.

Trasladémonos ahora á las capillas del lado de la Epístola: la primera de éstas, entrando en la iglesia, está dedicada á San Pascual Baylon, cuya imagen se ve colocada en el altar que se hizo en nuestros días, bajo la planta y orden del de San Buenaventura. En cuanto á la efígie, es obra de un aficionado (1), que si deja mucho que desear en cuanto al dibujo, hay en ella expresión y movimiento. El altar que sigue á éste es obra también hecha hace pocos años y dedicado á San Bernardino de Sena, y en un todo igual al anterior. La imagen hecha por la misma mano que hizo el San Pascual, y después de esta, nos parece mejor, y ejecutada con más acierto en el dibujo y proporciones, lo cual prueba que su autor tiene condiciones de artista.

Llegamos ahora á la capilla, donde se ve la bellísima composición de un escultor gallego; representa á San Diego de Alcalá con el hábito recogido por uno de sus extremos, que sostiene con una mano, y conteniendo dentro del saco que forma, unos cuantos panecillos entremezclados con algunas flores; con la otra mano intenta socorrer á uno de los dos pobres tullidos que están colocados á ambos lados de él, esperando la limosna. El asunto está tomado de aquel milagro que se refiere en la vida del santo, donde se cuenta que al repartir un día á los pobres, que estaban esperando á la puerta del convento, los panes, según acostumbraba, hallóse con que éstos se habían convertido en hermosas flores. La actitud no puede ser más natural y bien entendida; pues revela al punto su sorpresa por tan impensado suceso; hay candor y dulzura en el semblante, que es como espejo de aquella bellísima alma tan dispuesta para la virtud y la caridad, y tal es la expresión que se nota, que se siente uno conmovido ante aquella imagen. La sorpresa vése también en el semblante de los dos pobres, que le miran como asombrados de aquel prodigio. Se ha creído siempre que era obra de Teweiro; pero en el día hay quien asegura que es de Luis Puente, escultor también gallego y aventajado discípulo de Gambino (2).

En cuanto á los demás altares que existen en las naves que están después del crucero, sólo nos parece digno de citarse el de la *Virgen de la Balbanera*, por lo original y caprichoso, que si bien no es del mejor gusto, revela cierto genio y espontaneidad en el artista que lo ideó. La imagen que se ve sentada dentro del tronco del árbol, no está mal hecha; pero nótese algo de amanerado en el estilo; lo mismo que los ángeles desnudos que están cogidos de las ramas del árbol. El Crucifijo de gran talla que sigue al de la Balbanera, puede pasar también por obra de algun

aventajado discípulo de Teweiro, acaso del mismo Luis Puente: se observa alguna dureza y pesadez en la ejecución; sospechamos si el artista que lo hizo intentó hacer una copia del renombrado *Cristo del Congo*, de Gregorio Hernandez, con tanta justicia celebrado. Sea como quiera, confesamos no poder hablar con verdadero conocimiento del mérito de aquella obra, por la poca luz que tiene el sitio en que está colocado.

El último de los altares del lado de la Epístola, tocando con la puerta de la Sacristía, tiene una bella escultura de San Pedro Bautista, insigne mártir del Japon, y varias reliquias de sus compañeros, que como él sufrieron el martirio de la cruz.

VII.

Este convento sufrió, como todos los de España, las tristes consecuencias de la exclaustración y supresión de las Órdenes religiosas. Recordamos todavía con dolor las ruinas en que estaba convertido el interior del edificio en los días de nuestra juventud; la mayor parte de los tramos, comedores y celdas habían desaparecido, y á haber seguido así por algun tiempo más se hubiera arruinado del todo. Por fortuna, los dignos albaceas de un acaudalado propietario (1) de Santiago, hijo y vecino del mismo pueblo, acudieron oportunamente á salvarlo, adquiriéndolo con las formalidades debidas del Gobierno, y destinándolo después á Casa-Mision de Tierra Santa y Marruecos, siguiendo en esto uno de los más constantes deseos del testador, hombre religioso y benéfico, cuya memoria será siempre gratísima para el pueblo que lo vió nacer. Existía por aquella época esta Comunidad de Misioneros en el convento de Priego, viviendo muy estrechamente á causa de lo reducido del local que allí tenían; noticiosos de esto los testamentarios del Sr. García Pau, trataron de trasladarlos á este convento de San Francisco; aceptado el pensamiento por los Padres, comenzaron las obras de reparación con tal actividad, que en poco más de un año de trabajo estuvo en disposición de ser habitado. Advertidos de esto los religiosos de Priego, emprendieron el viaje á Santiago en el mes de Octubre de 1862, á cuya ciudad llegaron el día 16, inaugurándose el colegio dos días después, con gran alegría y contentamiento del religioso pueblo compostelano y de todas las almas piadosas que veían en aquellos pobres Misioneros los hermanos y sucesores de los que en otros tiempos tanto se habían distinguido por sus virtudes y abnegación.

Fué aquel un día señalado para los que nunca habían visto un religioso llevando el santo hábito franciscano, y para algunos doblemente señalado, pues con su ejemplo salieron del camino del error para entrar luego por el de la vida, cuya senda habían perdido casi del todo. Sobre esto pudiéramos ocupar algunas páginas, contando los beneficios que han hecho y hacen en todo el país, donde tan alto brillan sus virtudes y austera penitencia, lo mismo que su ardiente é inatigable celo por el bien de las almas, á cuyo remedio acuden con una solicitud y un amor incomparables; pero el hacerlo nos distraería de nuestro objeto principal.

En las obras de restauración del convento se cuidó en lo posible de seguir el mismo orden que tenía ántes de la exclaustración; de manera que las celdas, tramos, enfermería, refectorio y biblioteca ocupan el mismo lugar de entonces. Esta última pieza se halla en la parte más alta del edificio, y se compone de un salón algo reducido y no muy claro, por su poca elevación de techo y disposición de las luces. Contiene próximamente unos 16.000 volúmenes, compuestos en su gran parte de obras teológicas, recogidas muchas de ellas en estos últimos tiempos de entre las ruinas de los demás conventos de la Orden.

Hay algunos libros curiosos, y entre ellos merece citarse un *Tratado sobre la Confesión*, de Alfonso de Madrigal; traducción anónima, impresa en 1500, letra gótica. Unido al anterior se halla un tratado de la Misa llamado *Memoria de nuestra redención*, 1498,

(1) Hé aquí la inscripción que contiene la Santa Cruz, escrita y repartida entre los brazos de la misma: «Cruz haec ex cypresino ligno confecta, et ex universorum Terrae Sanctae Christi Domini pretiosissimo sanguine irrigatae locorum reliquiis ornata, in sancto monte Calvario, ipsissimo loco ubi Dominus Jesus Christus crucifixus fuit, distissimam spinarum coronam ex arvore ipso ex quo, juxta traditionem, Christi corona assumpta est, ex ea pendente, ligno verae crucis in medio ejus constituto, et in Sanctissimo Sepulchro benedicta, plus quam tribus ab hinc saeculis, in capella, ubi Cruz D. N. J. C. á Constantini matrae B. Helena inventa est, a totius mundi fidelibus venerata fuit. Inde in Hispaniam á Sti. Francisci Fratibus delata, Colegio missionum Palaestinae et Marroqui dicata et. Anno Domini MDCCCLVIII.»

(2) Este ilustrado Sacerdote fué gran devoto y bienhechor de este convento de San Francisco: llamábase don Andrés Gondar, y era amante de las letras y de las artes. Á sus expensas se publicó en Roma una correcta edición de las obras del V. Sutil Scotto, ordenadas y dispuestas por el P. M. Barros, quien se las dedicó al referido canónigo, destinando el producto de la venta para ayudar á la edificación del templo de San Francisco. Á sus trabajos y gestiones hechas en la Ciudad Santa, se debe el *Oficio propio* que se reza en la Diócesis compostelana en la fiesta de la Aparición del Apóstol en Clavijo: tuvo á su cargo por muchos años el arreglo de la cartilla de rezo. El popular poeta don Diego Zernadas de Castro, más conocido por el Cura de Fruime, le consagró algunas de sus fáciles producciones. Su biblioteca, que debió ser rica y escogida, la donó al Seminario Conciliar. En el estudio que estamos haciendo sobre el movimiento literario de Galicia en los siglos XVII y XVIII, destinamos alguno de sus capítulos á la memoria de este celoso protector de las artes y las ciencias en nuestra patria.

(3) Así lo dice un grabado debido á Santiago Ángel Piedra, laborioso artista santiagués, representando al santo y parte del altar en que está colocado, hecho en 1778.

(1) Llamábase este aficionado Fr. José, hermano lego y natural de Orense; muestra grandes disposiciones para el difícil arte en que se ensaya. No ha tenido más estudios que los que el mismo se pudo procurar en la limitada esfera en que vive, y cuya ocupación constante es el cumplimiento de la Santa Regla de la Orden que ha profesado. Es de sentir que su estado no le permita desarrollar sus aficiones y actitud bajo la dirección de buenos maestros, y á la vista de los grandes modelos del arte; acaso de esta manera y andando el tiempo, podría ser contado entre los distinguidos escultores del país gallego.

(2) El Sr. Murguía, en la citada obra del *Arte en Santiago*, cuya opinión es para nosotros muy respetable.

(1) Llamábase D. Manuel García Pau y Aldao. Su retrato lo conservan los religiosos en uno de los tramos del convento, y á la entrada del coro. Nosotros deseáramos que sus cenizas fuesen debidamente honradas, colocándolas en un sencillo sepulcro dentro de la iglesia, de la que vino á ser cofundador, ó al lado de las de Cotolay en la portería. Coníamos que este legítimo ruego será atendido por los fieles y exactos cumplidores de su última voluntad.

por Sancho Perez Machuca. Un misal de PP. Jerónimos, con grabados en madera, letra también gótica. Basilea, 1500. Contiene 215 folios, y está incompleto.—Vense allí bellas ediciones de los Santos Padres, hechas en el siglo XVI por los más renombrados tipógrafos, algunas de los clásicos españoles; y como adquisiciones recientes, citaremos la magnífica colección de los Bolandos y la Patrología de Migre.—Entre los manuscritos, figura una *Historia de Herbon*, escrita por Fr. Antonio de Herosa, Guardian de dicho convento; lleva por título: *Memorial de las cosas notables de este colegio de Herbon*. Es un tomo en 4.º, de 308 folios, letra del siglo pasado, con la firma del autor al final, y una nota que dice: «la comenzó á escribir en Octubre de 1756.»—Bien quisiéramos dar aquí una noticia detallada de las obras que contiene esta biblioteca, pero no nos ha sido posible á causa del poco tiempo que disponíamos para este objeto, y además porque aun así se harían demasiado extensos estos artículos (1).

VIII.

El convento cuya historia acabamos de apuntar ligeramente, tuvo la gloria de hospedar dentro de sus muros al invicto emperador Carlos V, cuando vino á celebrar Cortes á Santiago, creyendo tal vez conjurar así las exigencias de los pueblos mal avenidos con el mando de los extranjeros que á aquel gran monarca acompañaban y privaban de su consejo, y buscando acaso el sosiego y la calma por que tanto suspiraba su corazón, en medio de los pobres y humildes religiosos de San Francisco. Hizo su entrada en Compostela en los últimos días del mes de Marzo del año de 1520, hospedándose, como ya va dicho, en la antigua casa de Cotelay todo el tiempo que permaneció en la mencionada ciudad, excepto los de Semana Santa, que cuadró por entonces en el mes de Abril, que se retiró al convento de San Lorenzo (1), dando orden expresa á su secretario Jevres para que nadie le interrumpiese y distrajesen por ningún motivo; pues

quería pasarlos completamente entregado á la contemplación de los misterios que recuerda la Iglesia en días tan solemnes y señalados.

Prolongóse con este motivo su estancia en la ciudad y entre los buenos hijos de San Francisco, pues vino á estar en su compañía muy cerca de un mes; no pudiendo, sin embargo, conseguir todo el silencio y quietud que venía á buscar en aquellos claustros, á causa del mal estado de los negocios públicos y de las intrigas y exigencias que fuera de allí se le hacían con motivo de las pretensiones de los procuradores de Toledo, pues llegaron hasta formular protestas, á las puertas mismas del convento donde se hospedaba el regio huésped.

En la actual portería del convento, entrando, y á la mano derecha, á la altura como de un metro sobre el pavimento, hállase en un hueco, dispuesto para el caso, el lucillo de Cotelay, donde reposan sus cenizas, del que puede dar una idea aproximada el dibujo que acompaña á este artículo. Como se ve, pertenece

VIAJE DE RECREO.



SAN MIGUEL DEL FAY EN CATALUÑA.

al estilo ojival, y ostenta la estatua yacente del fundador en traje de caballero, según era uso por aquella época. Dentro del mismo hueco y pintado en la pared tiene un rótulo, en el que se dice que fueron trasladadas á aquel lugar las cenizas de Cotelay en el año de 1768. Al lado opuesto, y sobre una puerta tapiada, se halla una larga inscripción, que resume, por decirlo así, todo cuanto contiene de legendario la fundación del convento. Los caracteres, con que está escrita, á pesar de pretender darles más antigüedad, no sube más allá del siglo XVIII, y su contenido parece tomado de lo que dice Fr. Jacobo de Castro, en su *Árbol cronológico*. Está abierta la citada inscripción sobre una gran lápida, incrustada en la pared, con unas letras y abreviaturas caprichosas, y que no obedecen á ningún sistema ortográfico conocido. Sin embargo, á pesar de su poca importancia histó-

rica no queremos privar á nuestros lectores de ofrecerles á su consideración una copia que hemos hecho de la citada inscripción, que reproducimos á la letra, y dice así: «Viniendo nuestro P. S. Francisco á visitar al Apóstol Santiago, hospedole un pobre carbonero llamado Cotelay, cuya casa estaba junto á la hermita de san Payo en la falda del monte Pedroso; de allí se salía el Santo al monte á pasar las noches en oración, allí le reveló Dios era su voluntad le edificase un convento en el sitio donde está, Val-de-Dios y Val-de-Inferno y sabiendo el Santo era del

(1) Fr. Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 1.ª parte, cap. V, lib. V, párrafo XI, págs. 185, 187. Barcelona, 1625. Este distinguido cronista dice que el emperador se había retirado en aquellos días de Semana Santa á «San Salvador, monasterio de frailes, que está á media legua de la ciudad.» No hallando nosotros noticia de convento y monasterio alguno existente en aquella época á la distancia señalada, con el título de San Salvador, sospechamos que Sandoval debió equivocarlo con el de San Lorenzo, que está poco más ó menos á la distancia, que señala, y era justamente de la misma Orden franciscana, y colocado en situación á propósito para los deseos del devoto monarca; por eso nos hemos resuelto á indicarlo, como el lugar más probable á donde se retiró en aquellos santos días.

monasterio de San Martín pidiérselo al P. Abad por amor de Dios y ofreció ser su forero y pagar en cada un año un cestillo de peces. Acetó el P. Abad y de ello se hizo foro firmado del Santo de el cual dan fe los ancianos de San Martín haber visto y leído. Habiendo el sitio dijo el Santo á Cotelay—Dios quiere que me edifiques un convento de mi orden.—Respondió Cotelay; que como podía un pobre carbonero—Vete á aquella fuente, dijo el Santo, que allí te dará Dios con que.—Obedeció Cotelay y halló un gran Tesoro con que edificó este monasterio.—Bendijo Dios á la casa de Cotelay: casó noblemente, fue Regidor de esta ciudad y edificó los muros de la que á hora van junto San Francisco, y antes iban por la Azabachería. Su muger esta enterrada en la Quintana y Cotelay, fundador de esta casa en este lucillo, que para sí escojó—Falleció santamente año del Señor 1238.»

Por la lectura de esta inscripción, que copiamos tal cual está escrita, y sin variar una sola letra, se comprenderá la exactitud de lo que hemos dicho calificándola como un traslado de la creencia vulgar respecto á la fundación del convento. Sin embargo, algunos hechos que en ella se consignan son verda-

(1) El ilustrado y virtuoso Rector, R. P. Fr. Juan Marquina, que en la actualidad se halla al frente de este Colegio, procura por todos los medios que están á su alcance, compatibles con la pobreza de su Instituto, aumentar el capital de la biblioteca, adquiriendo las mejores obras que ven la luz sobre todos los ramos del saber.

deramente historias, como son la venida del Santo Patriarca, la existencia de Cotalay, el *cestillo de peces* y otros de los que ya hemos dado noticia en los anteriores artículos. Sospechamos que esta lápida debió estar colocada en el sitio que ocupaba el sepulcro de Cotalay, ántes de la traslación al en que hoy se halla, pues así se desprende de las últimas palabras de la inscripción.

Unida al convento por su frente está la capilla de los Hermanos de la Tercera Orden, que es una bonita iglesia que tiene un buen retablo en el altar mayor y dos colaterales; aunque uno y otro pertenezcan al estilo borrominesco, no se ven en ellos los recargados follajes, adornos y más lujo de ornamentación, como tenían de costumbre usar los partidarios de esta escuela.

Damos aquí fin y término á este trabajo, no sin gran temor de no haber correspondido cual lo merece el asunto, por cierto digno de que otra pluma en él se ejercitase; pero supla la buena voluntad y los sinceros deseos á la atrevida ignorancia del humilde escritor.

R. SEGADÉ CAMPOAMOR.

LA FERIA.

—Ayer, abuelita,
Estuve en la feria;
Y había unas cosas
Tan lindas, tan bellas....
Parece imposible
Que tales se vendan;
En la feria, digo,
Porque fuera de ella....
Ya sé que se venden
Muchas cosas buenas.
Yo, como curiosa,
Me acercaba á verlas;
Hacía preguntas,
Oía respuestas,
Y á veces llevaba
Las que no quisiera.
Una vez, me acuerdo,
Que dije á una vieja
Que pedía muy caro
Por una muñeca,
Y encolerizada
Contestóme y fiera:
—¿Ó acaso presumes
Que no valen ellas
Lo que tú no vales
Si á venderte llegan!—
—A mí no me venden,—
Dije con presteza,
Y ella replicóme:
—Cuéntalo á tu abuela.—
¡Mira tú, abuelita,
Si es gran desvergüenza!...
Pues por ese estilo
Casi todas eran.
Con que yo, corrida,
Mordíme la lengua:
Y como si muda
Quedado me hubiera,
Sin decir palabra
Seguí por la feria.

¿Vefá juguetes?
¿Vefá muñecas?
¿Pájaros vefá
En jaulas y rejas?....
Pues ya me quedaba
Con la boca abierta....
Y á fe que por eso
Bien vale la pena.
¡Qué pájaros ví
Venderse en la feria!
¡Qué plumas las suyas!....
¡Qué colas tan bellas!....
¡Y qué pico, algunos
Tenían!.... ¡si vieras!....
Pero mira; muchos,

Que en sus pajareras
Cantaban mejor
Que al son de vihuela,
Después de vendidos
Piaban apénas,
Como si tuviesen
Al pronto vergüenza;
Tal vez los darían
Por pocas monedas....
Porque en esto, sí
Que no hay quien lo entienda....
Ya ves si un soldado
Es cosa que cuesta;
Pues allí no piden
Ni por dos docenas

En el mostrador
Las tenía vueltas;
Un señor muy grave
Preguntó: ¿qué cuestan?
—Están ya vendidas,—
Repuso la Andréa.
Y había unas fajas
Muy ricas, de seda,
Con grandes bordados....
Y fué una francesa,
Enseñó un bolsillo,
Preguntó de qué eran:
—Son de generales,—
Respondió la vieja;
—¿Y también se venden?

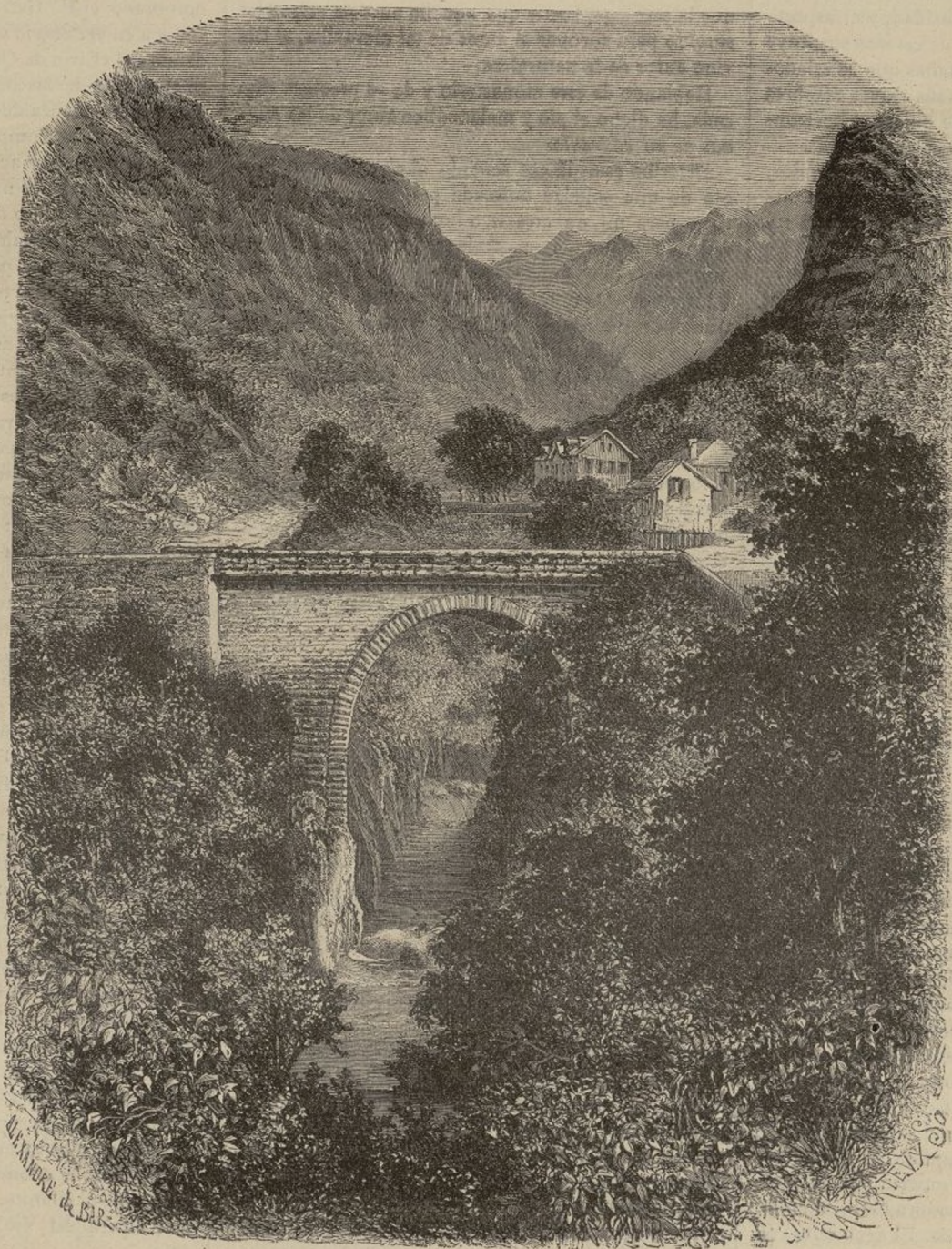
Dijo la extranjera;
—También, como todo,—
Replicó la Andréa.
—Y esotro vestido
De las mangas huecas
Tan anchas de un lado
De otro tan estrechas....
¿Se vende lo mismo,
Señora preñera?—
—Lo mismo; es de un juez
Que está en una audiencia.
Y así preguntando
Y dando respuesta,
Sacaban en limpio
Al fin de la fiesta,
Que no había cosa
Que no se vendiera,
Cuando un viejecillo,
Como por sentencia,
—¿Qué no ha de ven-
[derse?]

Dijo en son de queja:
—¡Si ya á todas horas....
Se venden conciencias!—
Por lo bajo, entónce,
Pregunté á la vieja:
—Diga usted, señora,
¿Y qué es la conciencia?—
—La conciencia.... ¡Ay,
[niña!—

Respondíome Andréa,
—Si quieres saber
Lo que es la conciencia,
Pregúntalo al tío
De Doña Anacleto,
Que fué algunos meses
Ministro de Hacienda.
—¡No se lo preguntes!—
Prorumpió la abuela
(Callada hasta entonces
Oyendo á su nieta);
—No sea que luego,
Tampoco lo sepa.
Al fin y á la postre
Dice bien Andréa:
El mundo no es más
Que una feria inmensa....
Y todo, hija mía,
Se vende en la feria.

EL MARQUÉS DE VILLEL.

VIAJE DE RECREO.



PUENTE DEL INFIERNO EN LOS PIRINEOS.

Lo que piden sólo
Por una muñeca.
Un castillo había
(Y precioso que era)
Lleno de soldados
Y gente de guerra;
Pues castillo, jefe,
Guarnición entera....
Todo.... se vendía....
¡Por cuatro pesetas!
Y no digo nada
La señora Andréa,
Cómo vende ropas
Hechas y deshechas!....
Algunas casacas,
De aquéllas que pesan,

nes balnearias que existen en los Pirineos; pero como quiera que ó son muy conocidas, ó ofrecen escaso interés pintoresco, prescindiremos de todas, para atravesar junto á la de Aguas-Calientes, en los Bajos Pirineos, el admirable puente del Infierno. Contemplando este paisaje se forma cabal idea de los lugares más pintorescos del Pirineo, tan frecuentados en la estación presente por la frescura y salubridad de sus aguas y de sus aires.

El puente del Infierno está situado sobre la corriente del Gave, que desciende de Aguas-Calientes y corre por la comarca de Pau, por entre márgenes muy amenos. Por entre las gigantescas cordilleras del Pirineo, cuyas peladas cimas contrastan con la frondosidad de sus laderas, corre, ó mejor dicho, se precipita este río por un lecho de piedra. Durante el

VIAJE DE RECREO.

De regreso á España,
podíamos tocar en algunas de las muchas estacio-

invierno todo este panorama queda punto ménos que sepultado en la nieve; pero en el verano es tan delicioso y tan ameno como á la simple vista puede imaginarse. El puente del Infierno es una construccion antigua; y su arco, que se levanta á una altura gigantesca, tiene más de treinta piés de diámetro. Á pesar de su nombre, nada tiene de terrible, como no sea en los días de grandes tempestades, en que retumban los truenos de un modo espantoso en el barranco, y las aguas del río suben hasta tocar la clave del puente.

Los bañistas que frecuentan el establecimiento de Aguas-Calientes no dejan de visitar tan precioso paisaje, que nosotros reproducimos tomándolo exactamente de una fotografía.

Salvemos de un brinco las altas cimas del Pirineo para caer en uno de los sitios más pintorescos de Cataluña, santificado un día por el aroma del claustro, y hoy desamparado y triste entre las ruinas del moderno vandalismo.

Estamos en el camino de San Feliu de Codinas. La campiña va perdiendo su regularidad, y al aspecto apacible de las colinas plantadas de cerezos sustituye el grandioso panorama de montañas que se eslabonan unas en otras, confundiendo sus altivas cumbres con el cielo, y ciñendo por donde quiera el horizonte con las más caprichosas é imponentes figuras.

El camino culebrea por entre barrancos profundos, y una naturaleza salvaje concurre á las impresiones vivas, que se suceden sin cesar ante lo múltiple y grandioso de las cumbres.

De pronto, inesperadamente, al doblar una altura, aparecen las casas de San Feliu como una bandada de aves que se reparten descansando sobre un cerro y deslizándose á una hondonada, al abrigo de la iglesia. Nos detenemos á admirar las orillas del Besós, y despidiéndonos de San Feliu subimos por una senda tortuosa, bajo la sombra de pinos seculares y entre rocas desnudas.

Allí, ántes de bajar hacia San Miguel del Fay, los ojos se posan con embeleso en la llanura del Vallés. No hay punto mejor para contemplarla en toda su magnificencia, para admirar aquellas ondulaciones inmensas de verde esmeralda, semejantes á las olas de un mar tranquilo, en medio del cual aparecen los pueblos como siluetas de barcos; mar resguardado del furor de las tempestades por un círculo de montañas, revestidas de los colores y de la majestad del cielo.

Descendemos, y de pronto llega á nuestros oídos un rumor parecido al retumbar de un trueno lejano. ¿Es la amenaza de una tormenta? Por todas partes el horizonte está risueño y tranquilo.

Es el eco del torrente de la cascada, repetido entre los barrancos. Prosigamos. ¡Qué frescura y qué aroma en el aire! ¡Qué quietud! ¡Qué calma!

Las hojas de los árboles, como las yerbas, están bañadas de rocío, un rocío diamantino que allí es perpetuo. Brota el agua por millares de respiraderos, y va á aumentar el caudal turbulento del Rosíñol, que muge en el seno de la hondonada.

Entonces nos sorprende el espectáculo de la renombrada maravilla. Sirven como de marco al paisaje unos escalones de roca tallados por las manos titánicas de la naturaleza, y en el centro se abre la gruta de San Miguel, cuya humilde iglesia parece constantemente amenazada de muerte por la mole que se alza detrás de ella en cortadura perpendicular.

La catarata está á la izquierda. El agua salta con tanto furor, multiplicado el empuje de su masa por la rapidez vertiginosa, que únicamente con la sonda pudiera medirse la profundidad del hoyo que va labrando en la roca, siglos y siglos. Pero allí da tregua á su furia, deslizándose cristalina por suave pendiente; luego, al tropezar con los obstáculos de otras rocas, vuelve á agitarse enfurecida, hasta que al fin penetra en el seno del cauce, recobrando el sosiego. El salto es prodigioso, pero los juegos de la luz obran todavía mayores prodigios con sus cristales.

La iglesia, escondida en la roca, parece asustada en su retiro de un vecino tan amenazador y estruendoso, que hace estremecerse los pilares que la sostienen. Antiguamente fué monasterio, debiéndose su fundación á D. Guillermo Berenguer, hijo del conde de Barcelona Berenguer Ramon I; esto es, albergue de hombres que para olvidar el ruido y las pompas del mundo buscaban aquel ruido y aquellas pompas de la naturaleza.

Puede llegarse á la catarata pasando por una especie de corredor, en cuya construccion no han inter-

venido manos de hombres. Cuando se llega al hueco del peñasco se siente el estruendo en mil ecos atornadores, y se contempla el soberbio despliegue de la cortina de agua y el salpicar continuo de sus espumas de nieve deslumbradora.

Penetremos en las grutas, nunca bastante ponderadas. Llevamos como incrustados en la fantasía todos los primores del arte, los de las catedrales góticas, los de los palacios árabes, las maravillas de los cinceles griegos, como las del genio latino y las que brotan ante la varita mágica de las hadas; pero no nos deleitan como aquellas galerías decoradas con estalactitas y estalagmitas; no nos asombran como los detalles y el conjunto de tan espléndidas obras naturales.

Tornemos junto á la catarata. El asombro crece todavía hasta producir la emocion de lo sublime; páranse los ojos con enagenamiento ante los colores del iris que matizan las aéreas espumas, y el alma, no encontrando en el mundo físico una explicacion que la satisfaga, siente que aquella aureola etérea ha surgido para coronar al autor de tal maravilla, al Divino autor de la naturaleza.

Hablando de este monasterio y de su preciosa cascada, ha dicho el pío y melancólico autor de las *Ruinas de mi convento*:

«Escribo estas líneas sentado al aire libre, en medio de una soledad animada por una cascada que tiene para mí un atractivo incomparable. Una corriente cristalina la da comienzo; luego se divide en millares de hilos argentinos, que todos van á parar á un límpido estanque; las aguas de éste, que han entrado por diminutas y brillantes vertientes, salen á su vez por medio de innumerables copos de plata, y forman al pié un solo río majestuoso, apacible y claro. De la misma manera la fe ha formado una corriente monástica; y ésta se ha dividido en grupos, en hilos, en vertientes, que todas vuelven al cauce claustral; y si forman luego nuevos grupos y diseñan varios cuerpos y se meten en concavidades entre riscos y peñascos, jamás pierden de vista el conjunto, la cascada, el monacato; y por último, vienen á componer un todo bello, delicioso y magnífico de ese río transparente que lleva á un inmenso piélago los tesoros de todos los manantiales.»

MARCO POLO.

R. P. RAFAEL RAIMUNDO TADEO GARRUCCI, S. J.,

ARQUEÓLOGO EMINENTE.

Aunque LA ILUSTRACION CATOLICA no cesa un punto de dar á conocer entre nosotros los hombres eminentes en saber y en virtud con que actualmente resplandecen las Órdenes religiosas, parecemos que en estos momentos en que tan combatidas se ven en la nacion vecina, es de mayor oportunidad que nunca y de mayor interés el proseguir esta tarea, como lo venimos haciendo á vista de nuestros lectores. Por eso, luchando con la modestia de estos verdaderos sabios, tan refractarios al aplauso público, como bien encaminados á la mayor gloria de Dios, vamos consiguiendo los retratos y biografías de muchos, y esperamos seguir obteniendo, si no las de todos, porque esto sería imposible, á lo ménos las de aquéllos que más influencia ejercen y más autoridad representan en el verdadero y legítimo progreso de las ciencias y de las artes.

Ocupa entre éstos lugar señaladísimo el R. P. Garrucci, de la Compañía de Jesús, del cual hemos logrado un retrato, hecho exclusivamente para nosotros, y un catálogo completo de sus publicaciones desde el año de 1842 hasta la fecha.

Excusas son las noticias biográficas que tenemos á la vista, y ciertamente la vida de un sabio como el P. Garrucci, préstase muy poco á los alicientes de las narraciones biográficas. Vida consagrada enteramente á la oracion, al estudio y al trabajo, no proporciona más datos que los relativos á sus libros y publicaciones, y en este concepto ya hemos dicho que el Catálogo que sigue á estas líneas es el más exacto que del eminente arqueólogo se ha publicado.

Nació el P. Garrucci en Nápoles el 23 de Enero de 1812. Hizo sus primeros estudios en las escuelas de la Compañía de Jesús, en cuyo noviciado entró el 10 de Octubre de 1826. Despues de estudiar Retórica y Filosofía, enseñó Gramática en Nápoles y Bene-

vento, dedicándose al propio tiempo al cultivo de la Poesía latina griega, en cuyas lenguas era ya maestro consumado. Empezó luego con el ardor propio de su grande inteligencia, los estudios teológicos, dedicándose con particular afición á la erudicion bíblica y al estudio de las lenguas semíticas, las que muy pronto llegó á dominar, por lo que sus superiores le confiaron la cátedra de la Lengua hebrea. Por este tiempo los PP. Marchi y Tessieri, buscando un colega en el Colegio Máximo, fijaron su atencion en el P. Garrucci, al que invitaron á dedicarse á los estudios arqueológicos. La invitacion dió en el blanco, y el docto jesuita aprendió por sí solo la Arqueología, sin más direccion que sus libros y sin visitar ningún Museo. Él se complace, sin embargo, en confesar que las lecciones del erudito Benigno Tazii le sirvieron de mucho provecho en sus estudios, especialmente en el difícil ramo de la Numismática, en que nuestro autor ha rayado á grande altura.

Hecho el tercer noviciado en el año de 1839, fué nombrado el P. Garrucci Catedrático de Filología Clásica en el *Colegio de Nobles*, donde fundó la Academia del «Lirio de Oro», fecunda en resultados para el cultivo de las bellas letras. En 1840 tomó á su cargo la enseñanza de las Humanidades, primero en el Colegio de la Compañía, de Nápoles, y despues en Salerno; y como su actividad infatigable para el estudio le impulsaba á nuevos adelantos, se dedicó en esta época al estudio del Dibujo, de la Pintura, de la Arquitectura y Escultura, por considerar estos estudios indispensables para conocer á fondo y juzgar rectamente de las Artes Clásicas y de la Edad Media. El P. Garrucci, provisto de tan abundante copia de estudios, ha hecho varios viajes por Europa, habiendo visitado en 1866 nuestra patria, donde trabó amistad con los literatos y arqueólogos más notables, siendo luego nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Actualmente reside en Roma, ocupado continuamente en la prosecucion de sus estudios y de sus obras, que constituyen á la hora presente arsenal riquísimo para los que se dedican á los estudios históricos y arqueológicos.

Hé aquí el Catálogo de sus obras redactado por mano del mismo autor:

- 1.—Elogio del Consigliere Franchini. Napoli, 1842. Se publicó en el *Polistama pittoresco*.
- 2.—Antiquitatum salernitanarum disquisitiones ad Fr. Avellinum equitem. Neapoli, 1844.
- 3.—Opinioni in torno alla drammatica dei Greci é dei Romani. Napoli, 1844.
- 4.—Antichità dei Liguri retiani, con tavola. Nap. 1845.
- 5.—Risposta all' Instituto di corrispondenza archeologica. Roma, 1845.
- 6.—Iscrizioni latine é greche dichiarate nel Bullettino archeologico Napolitano del Cav. Avellino. Napoli, 1846.
- 7.—Monumenta rei publicae Ligurum Baebianorum, con tavole. Roma, 1846.
- 8.—I piombi antichi del cardinale Ludovico Altieri, con cinque tavole in rame. Roma, 1847.
- 9.—Risposta al Commendatore P. E. Visconti in torno ai piombi antichi. Napoli, 1848.
- 10.—Tre sepolcri mitriaci nelle catacombe di Pretestato con cinque tavole in rame. Napoli, 1847.
- 11.—Dichiarazione della greca epigrafe scolpita sulla stele di Platone scoperta á Tivoli. Roma, 1848 nell' Opera del Viola. Tivoli, nel decennio, p. 290 seqq.
- 12.—Storia D' Isernia ricavata dei monumenti di architettura, epigrafia e numismatica. Napoli, 1848.
- 13.—Istituzioni numismatiche del P. Eckhel (versione del P. Caronni) con annotazioni. Napoli, 1848.
- 14.—I Cereatini Mariani scoperti all' abbazia di Casamari. Roma, 1851; nel Bullettino di corrispondenza archeologica dell' Instituto Prussiano.
- 15.—Intorno alla leggenda Vespasiano III et filis C—S. Napoli, 1851.
- 16.—Sull' epoca e sui sette frammenti della iscrizione appartenente all' anfiteatro Puteolano, con tavola. Napoli, 1851.
- 17.—Le iscrizioni antiche di Salerno. Nap., 1851.
- 18.—Una lápida osca viaria de Pompei, con tavola, fra le Memorie della Reale Accademia Ercolanese.
- 19.—Classis praetoria Missenensis monumenta. Napoli, 1851.
- 20.—Frammento di cronaca greca con tavola. Napoli, 1852, fra le Mem. della Accad. Ercolanense.
- 21.—Pesi antichi del museo Kircheriano. Napo-

- li, 1852, negli annali de Numismatica del Fiorelli.
- 22.—Bullettino archeologico Napolitano, nuova serie, publicato del P. Raff. Garrucci e da Giulio Minervino. Nap., 1852, 1853, 1854. (Después de estos años los artículos enviados por el P. Garrucci al *Minervino*, no han llevado la firma de su autor por razones que no son de este lugar).
- 23.—Cuestioni pompeiane. Nap., 1854.
- 24.—Spiegazione delle cifre greche poste sul grande scudo di argento trovato in Spagna. París, 1854. Bulletin del Ateneo frances.
- 25.—Inscriptiones veteres Reati quae exstant. Bruxellis, 1854.
- 26.—Graffiti de Pompei avec atlas. París, 1856, dos ediciones.
- 27.—Artículos publicados en los *Mélanges* de los Padres Cahier y Martin. París, 1854. En el tomo IV se puso una Memoria extensa sobre los tres sepulcros mitriacos (n. 10), intitulada *Les mystères du syncretisme phrygien*. París, 1854.
- 28.—*Mélanges d'épigraphie ancienne*, avec planches. París, 1856.
- 29.—Macarii (El feliz) Hagioglypta, sive de picturis et sculpturis veterum Christianorum, con prólogo y notas. París, 1857.
- 30.—Lapida fenicia di Nora in Sardegna. Roma, 1857, nelle Mem. della Pontificia Accad. di Archeologia.
- 31.—I segni delle lapidi latine volgarmente detti accenti. Roma, 1857.
- 32.—Articoli comunicati all' Instituto di corrispondenza archeologica nel Bullettino ed Annali, desde el año 1858 hasta el de 1865. Es muy de notar el artículo Bassorilievo D'Isernia ritraente Alessandro ad Arbela. Roma, 1858; negli Annali dell' Instituto.
- 33.—Vetri ornati di figure in oro, tratti dai cimiteri cristiani, con un esame critico e cronologico della numismatica costantiniana portante segni di cristianismo. Roma, 1858.
- 34.—Appendice alla Numismatica Costantiniana. Roma, 1859.
- 35.—I marini antichi di Fabroteria Vetere oggi Ceccano. Roma, 1859.
- 36.—Il Cicolono e i suoi monumenti epigrafici. Napoli, 1859.
- 37.—Articoli comunicati al Bullettino Sardo del canonico Spano, 1859—60.
- 38.—Scoperte falische. Roma, 1860 negli Annali dell' Instituto.
- 39.—Prometeo e Pandora, Perseo e Fineo in due ciste prenestine. Roma, 1860, con due tavole in folio. Negli Ann. dell' Instituto.
- 40.—Due ciste prenestine con epigrafi. Roma, 1861. Negli Ann. dell' Instituto.
- 41.—Monumenti del Museo Lateranense, publicados por orden de S. S. Pío IX. Roma, 1861.
- 42.—Inscription trilingue découverte en Sardaigne. París, 1862, pág. 551. En los *Études des Pères de la Compagnie de J'sus*.
- 43.—Il cimitero degli antichi ebrei di Vigna Randanini. Roma, 1863.
- 44.—Vetri ornati di figure in oro. Segunda edición. Roma, 1863.
- 45.—Notice sur quelques plombs antiques; traduction del baron de Witte, en la Revue Numismatique, 1863.
- 46.—Intorno all'età di S. Giuseppe en el periódico il devoto di S. Giuseppe. Módena, 1864.
- 47.—Atlante fotografico di pitture vulcenti con la dichiarazione del P. Garrucci. Roma, 1866.
- 48.—Dissertazioni archeologiche di vario argomento. Vol. I, 1864; vol. II, 1866, Roma.
- 49.—Tesori di Vei e di Palestrina con 13 tavole. Traducción inglesa en la revista *Archeologia*. Londres, vol. XLI, 1864.
- 50.—Osservazioni sopra un bronzo di Lucena dedicato a Pane Liceo, o sia al Fauno Luperco. Traducido al inglés, con tres láminas añadidas por Wylie. Londres, 1867.
- 51.—Observations sur l'article intitulé Le Tombeau de Nila Florentina, en los *Etudes religieuses, historiques et littéraires*, por los PP. de la Compañía. París, 1868.
- 52.—Stazione romana in Avigliana, trad. ingl. en los *Proceedings of the society of Antiquaries*, Abril 15, 1869. Otras comunicaciones ó artículos del P. Garrucci han visto la luz en esta revista estos últimos años.
- 53.—Gran Medaglione di bronzo esprimente la

vittoria persica di Gabrio Massimiano (traducción inglesa 1876), en el periódico di numismatica e di sfragistica del Marchi. Florencia, 1870.

54.—La catedral de S. Pedro congiunta alla sedia di Carlo il Calvo. Traducción inglesa en las dos memorias sobre la Cátedra de San Pedro (*Two memoirs on S. Peter's chair*). Londres, 1870, páginas, 20-22.

55.—Sylloge inscriptionum latinarum antiquissimarum amplissima, Augustae Taurinorum (Turin). Typis regis, 1875.

56.—STORIA DELL' ARTE CRISTIANO, corredata dai monumenti incisi a punta, in 500 tavole. Esta obra magnífica y monumental, protegida por Pío IX, comenzó a publicarse en 1872, y se halla á punto de terminarse este año de 1880. Seis volúmenes en folio, impresa en la ciudad de Prato, por el editor Gaetano Guasti, y su sucesor Francesco Giachetti.

El P. Garrucci ha colaborado además en la *Civiltà Cattolica*, pudiéndose hallar sus trabajos en los volúmenes I, IV, V, VI, XI, XII, y en otras muchas publicaciones arqueológicas que se han disputado sus doctos escritos.

Atendida su robustez y su laboriosidad incansable, aún pueden esperarse nuevos y sazonadísimos frutos del eminente arqueólogo con que hoy se honra Italia, y que es gloria de la esclarecida Compañía de Jesús. Pertenece, como socio, ya sea de número, ya honorario ó correspondiente, á las principales Academias de Europa.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEEN.

(Continuacion).

«Magdalena á Valentina».

Me estrechó la mano; mi mirada expresaba una completa adhesión; era dichosa en este momento.... y nos separamos. A mi profunda quietud se siguió una angustia que no podía explicar, y que desde entonces me angustia contra mi voluntad. ¿Se me permitía cumplir mi promesa y aceptar esta felicidad que se me ofrece?

Ningun hombre en el mundo me ha inspirado nunca un cariño tan grande. Y después este cariño es el legado de mi madre, que no podía darme nada mejor. Cosa muy rara; todo el mundo habla bien de él. Mi madrastra, tan sobria en elogios, no acaba nunca de alabarle, y tiene con él miramientos excepcionales. Dime, Valentina, ¿crees que se puede ella oponer á esta union? ¡Oh! ¡de buena gana le perdonaría sus implacables asperezas si me dejara ser la señora de Vieilfort!

Ana se ha puesto de mal humor cuando nuestro amable vecino le ha anunciado su larga ausencia; pero se ha tranquilizado al oírle que su jardinero le enviaría todos los días el ramo de rosas.

—«Y á mí, no me mandareis nunca flores? ha preguntado la señora de Bord con la más encantadora de sus sonrisas.

—Todas las pondría de muy buena gana á vuestros pies, señora.

—Os cojo la palabra. Estoy ideando un adorno espléndido, encantador; una cosecha de flores en un vestido de gasa.

—Quiere decir, señora, que deseais adornaros con vuestras hermanas. Mis invernaderos no tienen tesoros más que para prodigarlos; usad de ellos como queráis.»

La señora de Bord ha usado de ellos, en efecto. Ella misma ha ido á Vieilfort el día en que se debía metamorfosear en reina de las flores: ¡Qué hermosa estaba bajo el fuego de las luces de las arañas y de los candelabros, con este adorno encantador, más bonito que el vestido «color del tiempo», con estas legiones de florecitas tan delicadas, suaves, graciosas, dispuestas con un gusto perfecto! Los tonos se mezclaban con maravillosa armonía. Mi madrastra ha tenido una ovación completa, y las crónicas de la moda harán el elogio de esta invención casi real; ¿qué mujer se atrevería á arrasar magníficos invernaderos para una sola noche? ¿Hago mal en deplorar el destino de estas pobres flores que se han marchitado tan pronto? El entusiasmo ha sido general, y mi padre parecía tan satisfecho como la señora de Bord. Me han contado que el pintor Isabey ordenaba y dirigía los

adornos de su mujer. Cuando la señora de Isabey estaba lista para el baile, llamaban al artista.

Sobre la mesa había cintas y flores. Isabey las colocaba á su gusto sobre el vestido blanco, inventando cada día los adornos más graciosos, y la jóven era la maravilla del baile.

Es muy mundano, querida Valentina, hablarte de estas cosas. Prefiero hablarte de mis pobres, á los que socorro, valiéndome de mil pequeñas industrias y privaciones; lo que me es muy agradable. Hago mis visitas muy temprano. Había contado con el apoyo de mi padre para facilitarme el placer de la limosna; pero me ha dicho:

«Una vez para siempre, Magdalena; sabes que Valeria es la sola ama en Valvert, y que para todo se la debe pedir permiso á ella, ¡siempre á ella!»

No necesito á la señora de Bord para decir una palabra de consuelo, prestar algunos servicios, cuidar á los niños, componer los vestidos viejos, preparar remedios, dar mi primer almuerzo, una parte de mi comida cuando estoy sola, lo que sucede con bastante frecuencia.

Ayúdame con tus oraciones, querida Valentina! ¡Que Dios me ilumine y me asista! ¡Ser odiada, sostener una guerra incesante con la certeza de derrotas irremediables, esto es terrible!

¡Ana me odia, á lo ménos, tanto como su madre! «Estás de más aquí.»

Esta palabra es sangrienta en su boca. ¡Ojalá me diesen permiso para irme! El pájaro no vuela más apresurado á su nido, que yo tomaría el camino de San Sebastian. Pero me parece que la señora de Bord encuentra como una especie de deleite en recargar su yugo sobre mí, y no creo que ella renuncie á este placer.

Desde mi última conversacion con el señor de Vieilfort, mis penas de todos los días no me parecen tan insoportables; no hay nada más delicioso que la esperanza. ¡Pero dos años es la eternidad! ¡Voy á pedir mucho á Dios por el viajero!

Teresa está mala; no me escribas todavía, querida Valentina. Suplica á tu madre que me bendiga.»

«Magdalena á Valentina».

Camila tiene fiebre, y está extremadamente abatida. Teniendo que dar lecciones á sus hermanas, me veo obligada á apartarme del lado de esta niña querida, que no ha aprendido todavía á ser impertinente. La señora de Bord dice que esta enfermedad no será nada, y como el campo empieza á estar triste, es probable que de aquí á unas semanas estaremos en Lyon. Nada será más fácil entonces que escribir á Teresa á la lista. Mi anciana amiga no puede conformarse con ver sufrir tanto á su querida Magdalena; sin embargo, nunca le hablo de esto. Su mirada se lo dice muy claro á mi madrastra, que finge que no lo nota. ¡Oh! por qué no estamos reunidas, Valentina, «en alguna parte acá abajo, en alguna parte en los cielos», como dice el poeta. Temo que me voy á echar á perder en este bonito paraíso de Valvert, en el que la señora de Bord sabe inventar contra mí verdaderos suplicios. Ha logrado convencer á mi padre que soy rebelde, colérica, caprichosa, etc., y este pobre padre ya no me quiere.

Tres días después.—La indisposición de Camila tomó desde el primer día un carácter alarmante. El doctor no acababa de decir lo que era; pero su modo de menear la cabeza no me parecía de buen augurio. Yo me puse á la cabecera de la enferma desde por la tarde; mi madrastra, encontrando mi celo fuera de lugar, me intimó la orden perentoria de salir al momento; pero Camila no cesaba de llamarme....

No sé si la señora de Bord no le gustó la preferencia que manifestaba la niña en su delirio; pero ella me llamó, y por la primera vez, le he dado gracias espontáneamente. Querida Valentina, dejé aquí tu carta sin acabar....

«La señorita Camila, ¿ha sido vacunada?» preguntó el médico. Reina respondió negativamente. Una fuerte erupción empezaba á inflamar la cara y las manos de la niña. El doctor palideció; quiere á esta niña; es muy buen hombre, dice toda la gente del pueblo; estudió los síntomas de la enfermedad, y con una voz breve emocionada, aguda, dejó caer esta sentencia:

«Son viruelas.»

Valentina, lo oí sin temor, porque en este momento me decía Camila sonriendo:

«¡Te quiero mucho, Magdalena!»

En seguida, cuando Reina, espantada, huyó gritando, miré al doctor. Me llevó cerca de la ventana: «Son viruelas, repitió; hay peligro para V., querida señorita; voy á buscar quien la cuide.»

Pero no le dejé salir.

«Doctor, yo cuidaré á Camila y V. la salvará, con la ayuda de Dios.»

El buen doctor me metió mucho miedo del contagio; pero como me vió muy decidida, se volvió á sentar, escribi sus recetas, leyó un diario, siguiendo de cuando en cuando los menores movimientos de la niña, y por último, se durmió.

Óidas y venidas que no eran usuales á estas horas en los corredores. Teresa me dijo que estaban preparando el equipaje y que se iban aquella misma noche. Le pedí que enviara un criado al pueblo, y como el doctor seguía durmiendo, no me separé de Camila. Los criados corrían asustados de un piso á otro; se hacían todos los preparativos con una rapidez increíble. Dos horas despues, Valvert era un desierto....

Reina vino á llamarme de parte de mi padre; pero encargó á Teresa que me llamase. Mi padre me esperaba en la antesala; la señora de Bord no quería que entrase en el cuarto contagiado. Desde que Reina lo había anunciado, la señora de Bord no podía vivir.

«Valeria teme el contagio para sus hijos, me dijo mi padre conmovido, y no puedo dejarla marchar sola....»

«Yo cuidaré á Camila, padre mío; márchese V. sin temor. Comprendo la alarma de la señora de Bord.

—¿Te quieres quedar?

—Os lo pido por favor.»

Mi padre me abrazó.

«Eres una buena hija, y Valeria te lo agradecerá; puede estar segura. Tienes mucho que hacer para que te perdone, Magdalena. Pero no quiero reñirte ahora. ¡Dios mío! ¡qué daría por ver á mi hija!

Cuídala mucho, Magdalena!»

Salió, y estrechándome en sus brazos por última vez, murmuró:

«Sé muy prudente, hija mía.»

¡Oh! ¡cómo me querría sin esa Valeria de quien vive esclavo! Jamás hubiera consentido en abandonar á Camila, sin la terminante voluntad de la señora de Bord.... No creas que la culpo, Valentina. Ella seguramente quiere á su hija más pequeña; pero el amor maternal no es tan fuerte en su corazón como el orgullo de su hermosura. Error que tengo ganas de excusar, porque hoy me favorece, permitiéndome dedicarme absolutamente á mi hermana.

«No puedo responder de nada»—dice el doctor.

Reina se ha marchado también: estoy libre.

¡Ruega á Dios, querida Valentina, ruega conmigo! Te escribiré muy pronto; puedo forzar la consigna, ¿no es verdad? ¡Oh! ¡cómo la quiero, esta hija de mi padre que gime y que sufre, horriblemente desfigurada ya! ¡Era tan bonita, y esta enfermedad deja huellas tan visibles! ¡Que cure ante todo!

Adios, amiga mía; pienso en tí más que nunca.»

«Magdalena á Valentina.

Camila está muy mala; no puedo dejarla un segundo. ¿Hay una enfermedad más dolorosa que aque-

lla que aleja de nosotros á los que tanto amamos? La niña querida no tiene idea de su estado; por ratos delira; llama á su madre, á sus hermanas, y con más cariño á su padre. El pobre cuerpecito está cubierto de pústulas inflamadas, la hinchazón le cubre los ojos; «está horrorosa;» dice Teresa, que, á pesar de ser religiosa, á pesar de lo amable que es Camila, tiene hacia todos los habitantes de Valvert, exceptuándome á mí, un alejamiento casi invencible.

Estoy tan fuerte como el primer día, á pesar del cansancio y de las noches en vela. El buen doctor combate enérgicamente el mal, que fácilmente puede ser funesto; pero no he querido exponer á nadie al contagio. Teresa ha tenido ya las viruelas. El doctor me reprende de cuándo en cuándo, persuadido de que la enfermedad se me va á pegar; pero las oraciones de mi Valentina me preservarán, estoy segura de esto.

Mi madrastra se queja del laconismo de mis boletines. Tengo tal temor de descontentarla, que mi correspondencia forzada es sumamente estúpida. «Dame detalles extensos; que sepa todo lo concerniente á mi queridísima hija; ¡sufro tanto de estar forzada á dejarla entre manos extrañas! Tu inexperiencia puede ser fatal á mi pobre hija.»

Estas amargas líneas son las más suaves de las cartas de la señora de Bord. ¡Cuán ingeniosa es su animosidad!

Aun le es posible encontrar culpa en mi actual conducta. ¡Qué lejos estará de pensar que necesito mucho valor para escribirle todos los días! ¡y de qué serviría el decirle que daría mi vida sin trabajo, con tal que Camila viviera! Sí, Valentina; se muere; ¡se me acusará de su muerte!

El testimonio de mi conciencia me bastará. Camila, puedes vivir, ¡Dios lo permita, como yo se lo pido!

Pide á Dios por tu desgraciada amiga.»

«Magdalena á Valentina.

¡Está salvada!

¡Qué gozo despues de tan cruel ansiedad! El día de ayer ha sido un martirio. Por cien veces he pensado que espiraba. El doctor ha tenido una abnegación admirable. Ya no tenía esperanzas, y sin embargo, á todo coste, quería hacer volver á la vida ese cuerpo tan débil devorado por las convulsiones. La enfermedad se había complicado con no sé qué afecciones más graves que las viruelas. ¡Pero vivirá! ¡Qué agradable es pensarlo y decirlo!

Quiero que alabes á Dios conmigo.

Hasta muy pronto.»

«Valentina á Magdalena.

Estábamos ausentes, querida amiga, en un viaje por las montañas, y no dejamos dicho dónde nos habían de dirigir las cartas. ¡Qué pena he tenido leyendo las tuyas! Ni una palabra de consuelo de tu Valentina en tus alarmas; pero tenía un presentimiento que te amenazaba un peligro, porque mis oraciones por tí eran más largas que de costumbre, y mandado decir misas por ti en un convento. Creo en la intervencion directa de nuestros Ángeles de la

Guarda en nuestra vida, y es el tuyo que inspiraba al mío.

Si ha pasado el peligro para tu hermana, está presente para tí, y te suplico que no dejes de tomar las precauciones indispensables. Mi madre te manda una lista de recomendaciones, que debes seguir al pie de la letra. Eres muy necesaria á la niña que acabas de salvar, Magdalena, no lo olvides, y si toda otra consideración no tiene valor ninguno para tí, por cariño á esta querida resucitada cuídate mucho. ¡Ah! ¡si la señora de Bord no fuera lo que es, cómo te ayudaría, hermana mía! ¿Qué hubieras dicho al ver entrar á mi madre? Hemos tenido un consejo sobre esta grave cuestión. Hubiera sido culpar implícitamente á tu madrastra.... Es menester esperar en silencio el resultado de la enfermedad.

Querida Magdalena, has hecho bien de quedarte; has hecho bien de no culpar á nadie; has hecho bien de escribirme.

Adios; tienes aparentemente derecho de juzgarme mal en esta ocasión, y mira si soy culpable.»

(Se continuará).

LOS GRABADOS.


R. P. RAFAEL RAIMUNDO TADEO GARRUCCI, S. J.,
Arqueólogo eminente.—Pág. 81.

(Véase el artículo).

VIAJE DE RECREO.—*San Miguel del Fay en Cataluña.*
Pág. 84.

VIAJE DE RECREO.—*Puente del Infierno en los Pirineos.*—Pág. 85.

(Véase el artículo correspondiente).



LA SEÑORITA
DOÑA JULIA BALBONTIN Y GONZALEZ,
HA FALLECIDO EN SEVILLA
CON ANGÉLICA RESIGNACION Y PIEDAD
DESPUES DE LARGA Y PENOSA DOLENCIA.

*Su atribulada familia y el Director
de LA ILUSTRACION CATÓLICA, ruegan
á las almas piadosas que la encomienden á Dios Nuestro Señor.*

D. E. P. A.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,
Plaza del Bombo, núm. 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Coleccion de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica, 36 rs.; en pasta, 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelacion de San Juan*, consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos), 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime Oliver, Mendizábal, 14; Pons y Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferriera; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdigüero y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demas librerías principales del Reino.

ACADEMIA

DE

IDIOMAS EUROPEOS.

La del Dr. Lahmé Schutz, tan acreditada por sus adelantos, se ha trasladado á la calle del Desengaño, 9, 11 y 13, principal.